

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Las vacaciones, por doña Micaela de Silva.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—La flor de la Inocencia [poesía], por don A. F. Grilo.—Viajes, por Sara.—Santiago [conclusion], por don E. Hernandez.—Conocimientos útiles, por C. A. de L.—LAMINA: *Pliego de Dibujos*.

## EDUCACION MORAL.

### LAS VACACIONES.



QUE bonito asunto. ¿Verdad, queridas lectoras? lástima que la escasez de ingenio y la sobra de pereza, me impidan manejar la pluma con tanto gusto y maestría como manejo el abanico! A mi ver, la canícula es enemiga del estudio, pues cuando el cuerpo se abrasa, la imaginación se huela. En vano busco en la mía recursos para entreteneros, ya que no alcance á instruiros.

Pero á bien que no debo apurarme, pues estoy segura de obtener vuestra indulgencia; el corazón se halla dispuesto á esa virtud amable cuando está contento, y el vuestro deberá estarlo en estos días de vacaciones.

Las privaciones sufridas dan mas valor á los bienes recobrados; los niños mientras permanecen en el colegio se hallan privados de los goces de la familia. Los padres, por el bien de sus hijos, hacen el sacrificio de no tenerlos junto á sí, y unos y otros deben experimentar una satisfaccion indecible al verse reunidos en el hogar doméstico, máxime si éste se vé adornado con los premios adquiridos en los exámenes, premios que, atestiguan su aplicacion y buena conducta.

Los padres, y sobre todo las madres, siempre aman á sus hijos, pero nunca los complacen y acarician tanto como en esos días, exceptuando aquellos en que los ven padecer, porque, bien al revés de

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

los falsos amigos, las madres participan doblemente de nuestros pesares que de nuestras alegrías, y mas nos quieren cuanto mas sufren por causa nuestra.

Las vacaciones reunen al hermano con la hermana, y ésta, deseosa de complacerle, adopta sus juegos bulliciosos; la sosegada niña suele por algun tiempo arrinconar sus muñecas, y empuña si es necesario el fusil inofensivo, y que acaso la infunde mas temor que á las liebres y conejos, para ejecutar á vista de su hermano maniobras y ejercicios propios de un sexo que fué creado para embellecer la vida del hombre, y no para estudiar el arte funesto de abreviarla.

La mayor parte de las familias bien acomodadas aprovechan el tiempo de vacaciones para llevar á sus hijos fuera de Madrid, á fin de que se distraigan y respiren los aires purísimos del campo y las brisas perfumadas de las montañas y los mares.

Si vosotras, amabilísimas lectoras, sois del número de los que gozan esa ventaja; si este pobre artículo llega por medio del correo á vuestras manos, mientras permaneceis á la vista del campo, de las montañas, y de la mar; entonces poco importa que los efectos del calor pongan mas de relieve la insuficiencia de la escritora encargada de dirigiros sus pobres, pero bien intencionados consejos, porque voy á daros uno que suplirá grandemente la falta de instruccion.

Estudiad, amables señoritas, en el gran libro de la naturaleza. Ese libro, cuyas páginas teneis á la vista, enseña mas que todos cuantos han escrito los hombres de genio; al exceptuar el santo Evangelio, no hago una excepcion en favor del saber humano, ese libro augusto no es obra suya, pertenece al mismo Autor de la naturaleza, es la palabra de Dios vivo.

Pero despues del Evangelio, la naturaleza es la



gran maestra cuyas lecciones os recomiendo ; si las recibís con humildad y reflexion, segura estoy de que aprendereis la ciencia de las ciencias, y sin la cual todas las demas son vanas ; es decir, la de conocer y amar á Dios, pues como ha dicho un filósofo : « Para no conocer y amar á Dios, es preciso no haberse detenido jamás á contemplar sus obras. »

Quien levanta sus ojos al cielo en una noche serena y estrellada, observa el curso de los astros, el orden admirable que guardan en su colocacion, su multitud innumerable, su distancia maravillosa, y no se le ocurre preguntarse á sí mismo : Quién ha podido crear tales maravillas? y entonces la razon y la conciencia de comun acuerdo le responden. Dios! solo Dios!

Quien sentado en la cumbre de una montaña, ve á sus piés los valles cubiertos de mieses, de árboles cargados de fruta deliciosa, de vides, plantas, yerbas y flores, tan varias entre sí, tan bellas y delicadas en la forma, tan varias y espléndidas en los colores, tan suaves en los perfumes, y no se dirige la misma pregunta, que obtiene igual respuesta.

El sol que alumbra los espacios y vivifica la orbes; el viento que nos refrigera; los rios que vienen á ser para el campo lo que las arterias ó venas para el cuerpo; las nubes que se levantan del seno de los mares, corren impelidas por el viento, y van á caer á gran distancia convertidas en lluvias que aseguran la cosecha necesaria para la manutencion de los innumerales seres vivientes; las aves que revolotean y cantan en el espacio y en la selva; los árboles que nos dan sombra; todo en fin, con elocuentes é inarticuladas voces nos está diciendo: «Amad á Dios, vosotras criaturas, que habeis sido criadas á su imágen y semejanza.»

Ese mar cuyos vaivenes preservan de la corrupcion á la masa imponente de sus aguas, cuya furia y poder no consigue traspasar los límites que le impuso la Providencia, tambien nos dicen que Dios tiene un poder incontrastable, y que todo el orgullo de los hombres, no podrá conseguir lo que no ha conseguido ese gigante de la creacion.

Si á las lecciones de la naturaleza, unís la práctica de la doctrina cristiana, y procurais estudiar bien el catecismo, libro que al revés de otros muchos que se hallan en boga, encierra un gran fondo de sabiduría, esplicada en términos inteligibles, y si se quiere vulgares, porque así conviene para que todos puedan entenderle, habeis aprendido en los dias de vacaciones mas que los hombres en las aulas, y sabreis mucho mas acerca de vuestras obligaciones, y del fin para que habeis sido creadas, que todos los filósofos del mundo antiguo y moderno.

MICAELA DE SILVA.

## CARTAS FAMILIARES.

### IX.

*De Enriqueta á Julia.*

—¿Y es la tierra la que produce las plantas y las flores? preguntó cándidamente Elisa.

—No, hija mia, la tierra es la que los alimenta con sus jugos y da abrigo á sus raices; pero no existirían los árboles, no existirían las plantas, sin la semilla que los produce. Cada uno tiene la suya, que representa su generacion futura.

Por ejemplo, todo el vástago de una encina, sus hojas, sus ramas y sus raices, se hallan ya dentro de la bellota.

Si tuviéramos un microscopio verías distintamente la diminuta planta, en muchos dobleces, sí, pero perfecta.

No solo contiene cada semilla la planta que debe florecer en ella, sino que encierra tambien una materia blanca, llamada harina, para alimentarla hasta que tenga una raiz, capaz de sustentarse de los jugos de la tierra vegetal, y un humor oleoso para conservar el principio de vida, que anima á la plantita.

¡Mirad si es próbida y maternal la naturaleza!

Los árboles de las montañas, como el olmo, el álamo blanco, el fresno y el arce, tienen semillas aladas, es decir, cubiertas de una felpilla ligera, para que transportadas por el aire, puedan ir á poblar las cumbres yermas de otros montes.

Los que nacen á orillas del agua las tienen en forma de conchas ó piraguas. El nogal, el avellano y el olivo, que crecen junto á los rios, llevan un fruto que parece un tonel.

En ambos casos, son las ondas azuladas las que se encargan de conducir las á una desierta orilla, y las depositan allí, y allí germinan, convirtiendo en florido oasis la que era triste páramo.

Otras semillas tienen uno, ó muchos corchetitos, que las retienen en su sitio para que el viento no las arrebatase, y otras, aunque pequeñas, son bastante pesadas para caer perpendicularmente sobre la tierra, é introducirse en ella.

Infinita en sus medios, la sabia Providencia, se vale de los mas estraordinarios, para conseguir sus fines.

Se han visto algunos cuervos ayudar al trabajo del hombre, plantando las bellotas, para lo cual abren un agujero en la tierra, las meten en él, y las cubren cuidadosamente.

Sin duda el cuervo lo hace con el intento de guar-



darse el botín para otra ocasión mas propicia, pero la bellota enterrada germina y se convierte en árbol magestuoso.

En la primavera, los árboles que habían parecido como muertos, principian á revivir, y es la sávia fecundadora, que se pone en movimiento en sus vasos, como la sangre en el cuerpo de los animales, merced al blando calor de la atmósfera. La corteza es por donde principalmente sube la sávia desde las raíces á todo el tronco del árbol, y por donde distribuye la vida á las ramas y á los frutos.

Si por cualquier causa se detuviese esta circulación del jugo nutritivo, el árbol moriría.

En cuanto á las hojas, un sábio botánico las ha llamado los pulmones del árbol, y en efecto, sus poros sirven para chupar los jugos nutritivos esparcidos en la atmósfera, y para introducir en la planta el aire que necesita.

En el Norte, los árboles están revestidos de musgo, y de un líquen espeso y suave, que es como una cubierta destinada á preservarlos de los rigores del cierzo. Por el contrario en la zona tórrida, las enredaderas se estienden de un árbol á otro, formando una graciosa cúpula de guiraldas entretejidas, que los protege de los rayos del sol, mientras los helechos, colocados en forma de grandes abanicos, protegen á las praderas.

¡Ved si todo está admirablemente combinado, si todo está previsto en la magnífica obra de la creación, y si otra que la inteligencia divina puede producir tan sábias, tan infalibles leyes!

—Pero yo no puedo olvidar el cañamon, interrumpió María, al que he mirado hasta ahora con un desprecio absoluto.

—Por qué le ha llamado Vd. cereal? preguntó Adriana.

—Porque se llaman así todas las plantas con cuyo grano puede elaborarse el pan. Este nombre deriva de la diosa Ceres, que es la Diosa de las Mieses. A esta clase pertenecen, el trigo, que es el rey de los cereales: verdadero rey cosmopolita, pues lo mismo crece en el apartado polo que en los países abrasados por el sol, el centeno, la cebada....

Siempre que hablo de la cebada, me acuerdo de un libro de la Sagrada Escritura que trata de la bella Ruht, lamas bella, casta y prudente de todas las mujeres.

¿Queris que os lo bosqueje? Oídme.

En los años del mundo 2706, estando gobernados los hebreos por uno de sus últimos Jueces, sobrevino una horrosa carestía, que desoló la Palestina.

En tal conflicto, los ancianos estimaron conveniente emigrar con sus familias y rebaños á otras mas fértiles comarcas.

Fué uno de ellos Elimelech, de la tribu de Judá, habitante de Belén, el cual con su mujer Noemi, y

dos hijos, llamados el uno Mahalon y el otro Chelion, buscó un asilo en la deliciosa tierra de Moab.

Gozaba fama de varón justo y prudente, y fué recibido con singular amor por los Moabitas, pero ¡ay! que aquí la dicha es vana sombra! Apenas Elimelech empezaba á gozar de las dulzuras que ofrece la abundancia, cuando descendió rápidamente á la tumba, dejando una viuda y dos huérfanos, quienes privados de su apoyo, se casaron con dos jóvenes idólatras, pertenecientes á las mas nobles familias de Moab: Mahalon con Orfa, Chelion con Ruht.

Para castigar tal vez esta alianza, Dios arrebató á Noemi sus dos hijos, y en vez de una viuda, fueron tres las que lloraron sobre una misma sepultura.

La infeliz Noemi, agobiada de dolor, resolvió abandonar el país en donde había perdido á cuanto amaba, y volver á los sitios habitados por el pueblo de Israel.

Rayaba el alba cuando se puso en camino acompañada de sus dos nueras, que la honraban como á su señora y la respetaban como á madre; pero así que llegó á la orilla del Jordán se detuvo, y las dijo con voz triste y conmovida.

—Adios, mis queridas hijas, quedáos en el riante país en donde teneis padres, hermanos, amigos y bienestar!... Dejad que yo, envuelta en el negro manto de las viudas, vaya á buscar entre los míos un asilo, en donde ocultar mi perpétuo y triste llanto!... Ojalá que el Dios á quien adoro, y que me ha dado á beber la copa de amargura, os reserve á vosotras, almas tiernas y bellas, la copa del néctar delicioso; á vosotras, que os habeis estremecido conmigo de alegría al oír los suaves mandatos de aquellos que, ¡ay de mí! no existen, y que me habeis dado con efusión el dulce nombre de madre! Adios, adios, hijas queridas, tomad mi bendición y sed felices!...

Noemi quiso alejarse al decir esto, pero las dos viudas se postraron á sus plantas y la pidieron con lágrimas que las dejase compartir su desventura.

¡Oh, qué noble, qué bella, qué sublime lucha sostuvieron entonces aquellos tres amantes corazones!

—No, hijas mías, no, decía Noemi, qué podeis esperar de una viuda pobre y desolada, sino dolor y llanto?... Volved el pensamiento á vuestra patria, en donde os aguarda tal vez el esposo que debe colmaros de alegría!... Sienta mal á vuestra juventud el manto lúgubre de las viudas!... Id, hijas queridas, id!... ¡No aumenteis mi desventura con el negro cuadro de la vuestra!...

Orfa, vencida por estas razones, la dió un tierno beso, y tomó tristemente el camino de Moab; Ruht, permaneció inmóvil con los ojos fijos en el suelo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Hija! exclamó Noemi con transporte, por qué



no sigues á tu cuñada? por qué te obstinas en quedarte?

—Madre, respondió Ruht, cuyo acento era firme y enérgico, me has llamado hija en la prosperidad; quiero serlo también en la desgracia! Adónde vayas iré: tu Dios será mi Dios, tu pueblo será mi pueblo!.. En el mismo lugar ó poblado, ó desierto, en donde transcurra tu vida transcurrirá la mía y se alzarán la una junto á la otra nuestras olvidadas sepulturas. No insistas: lo he resuelto!

Noemi, vencida por tan noble obstinación, se arrojó en sus brazos, y vertió sobre su pecho las primeras lágrimas de gozo después de tantas amarguras.

Luego, ambas cogidas de la mano, ambas hablando de sus queridos difuntos, emprendieron el camino de Belén.

Por todos los pueblos por donde pasaban, salían los habitantes á verlas, y las mujeres exclamaban, ofreciéndolas sus dones.

—Esta es Noemi, aquella célebre Noemi, que al dejarnos nos dejó sumidos en el luto y la tristeza.

—Ah, no me llameis Noemi, que en hebreo quiere decir hermosa, respondía la viuda, llamadme Mara, es decir: la que está llena de amargura, la solitaria, la aflijida, á la que Dios sin duda por sus culpas, ha despojado de todos sus bienes en el mundo! ¡Por aquí pasé hace diez años con mi marido, con mis hijos, seguida de mis criados y rebaños, hoy vuelvo peregrinando sin séquito y sin familia!...

Así atravesaron los pueblos de más allá del Jordán, y llegaron á Belén á la entrada de la primavera, cuando en la tierra de Judea se hacía la recolección de la cebada.

Noemi volvió á habitar la casa, testigo de su anterior grandeza, y hubiera sucumbido á su dolor, si Ruht no hubiese velado junto á ella, como el ángel del consuelo. Pero su miseria era estremada.

—Madre, la dijo Ruht un día, tu Dios es mi Dios, y su ley es también mi ley. Por ella, está aquí permitido á los pobres, á los peregrinos y á las viudas, espigar en los campos de los ricos, ¿me permites que lo haga?

Noemi la estrechó la mano y nada dijo.

Ruht salió de la ciudad y se dirigió á un campo lleno de segadores. Colocóse modestamente detrás de ellos, y fué recogiendo las espigas caídas ó olvidadas, y haciendo sus hacecitos en silencio.

Aquel campo pertenecía al rico y virtuoso Booz, y hé aquí que volviendo de la ciudad entró en él, y reparando en la tímida espigadora, preguntó quién era.

—Es, le respondieron, la jóven que Noemi ha traído de Moab; la que ha dejado su casa y su bienestar por seguir á una anciana viuda y desvalida; la que tiene admirado á todo Belén por su virtud, por

su humildad, por su dulzura; es la viuda de Chelion; es Ruht, la bella, prudente y generosa Ruht.

—Hija, dice Booz acercándose á la jóven, no vayas nunca á espigar á otro campo más que al mío, ó más bien, diviértete en segar con las otras jovencillas, y cuando llegue la noche, llévate cuanta cebada, ya separada del grano, gustes de llevarte. Comerás con mis gentes, y quiero, que por tus virtudes todos te respeten como me respetan á mí mismo!

¡Oh, con qué júbilo volvió Ruht á su casa por la noche, llevando á Noemi una parte de su comida, y una buena provisión de grano!

Cuando Noemi supo que había espigado en el campo de Booz, alzó las manos al cielo en actitud de darle gracias, y la ordenó que todos los días fuese á trabajar con los segadores.

Y todos los días fué la humilde y obediente Ruht, y cada día obtuvo más elogios de Booz, por su laboriosidad y compostura.

—Escucha, la dijo un día Noemi, Dios ha dispuesto así las cosas para premiarte de cuanto has hecho por una pobre anciana! Sabrás que aquí es costumbre que cuando una mujer queda viuda, el hermano de su marido, ó su más próximo pariente, la tome por esposa. Ahora bien, el virtuoso Booz es pariente de Elimelech, y es preciso que esta noche vayas....

Pero, hijos míos, la luna brilla en el cielo, y es preciso que también nosotros nos vayamos...

—No, no, concluya Vd. la historia, gritaron los niños en coro.

—Pues bien, omitiré los detalles: bastéis saber, que Ruht fué llevada un día con gran pompa á casa del rico Booz, que la dió el nombre de esposa, y que Noemi, la ya feliz Noemi, tuvo el placer de contemplar sobre sus rodillas á un hermoso niño, llamado Obed, perpetrador de su casa y de su nombre.

Ruht tuvo por descendiente al Rey David, y de su posteridad nació el Mesías, el Salvador del mundo!

¡Hé aquí el bello premio que Dios concedió á su abnegación y á sus virtudes!

ANGELA GRASS.

#### LA FLOR DE LA INOCENCIA.

Tendió la blanca aurora

Sus luces bellas,

Y en la frente del lirio

Vertió sus perlas.

Y aquellas lágrimas

Le dieron los colores

De la mañana.



Murió la blanca aurora,  
Vino la tarde,  
Y la muerte del lirio  
Lloraba el aire.

Flor desdichada,  
Que vivió lo que viven  
Brisas y lágrimas.

Triste se fué la tarde,  
Vino la noche,  
Y las aves lloraban  
Dentro del bosque.

Sus dulces trinos  
Lamentaban la muerte  
Del pobre lirio.

Una flor que se muere  
Lánguida y sola;  
Una flor que ha perdido  
Su dulce aroma,  
Es, niña bella,  
El símbolo sagrado  
De la inocencia.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

## VIAJES.

### CARTAS A UNA NIÑA.

#### XIX.

La casa ayuntamiento de París data de 1605.

Su exterior solo tiene de notable la fachada de la plaza, enriquecida con un gran número de estatuas de arquitectos, escultores, poetas é historiadores; de su interior merecen citarse los Salones del Trono, de las Arcadas, del Emperador (cuyo techo, que es de Mr. Ingres, representa la Apoteosis de Napoleón), el Azul, el Amarillo, el de las Artes, el de los Prebostes; las salas de las Cariátidas y de la Paz, y la galería de las Fiestas, ocupan un espacio de mas de un kilómetro. En cuanto á los recuerdos históricos que despiertan son tantos, que consignarlos uno á uno seria tarea improba: en ellos celebró sus sesiones el Comité terrorista; en ellos se desenlazó el drama del 9 termidor, con la muerte de Hemiot y de Lebas, y con la prision de Robespierre y de Saint-Just; en ellos se desarrollaron las peripecias del primer imperio y las catástrofes de los Borbones!

A Luis XIV se debe el cuartel de Inválidos, que se comenzó en 1671 y se terminó en 1674, «para asegurar una existencia dichosa á los militares que, mutilados ó enfermos, se encontráran en la vejez sin recursos despues de haber encanecido en el servicio de las armas, y derramado su sangre por la patria.» La fachada de este edificio, de 190 metros de largo, con cuatro pisos y 133 ventanas, es sencilla al mismo tiempo que imponente: en el témpano del frontispicio hay una estatua ecuestre de Luis XIV rodeada de la Justicia y la Igualdad, y en su pedestal se lee esta inscripcion en latin: «Luis el Grande en su real munificencia fundó esta casa para asegurar por siempre la suerte de los soldados ancianos.» El Patio de Honor mide 126 metros de largo por 62 de ancho; en el piso bajo están los comedores; en el principal y segundo del ala derecha los dormitorios; en el primero del pabellon central la Biblioteca, que consta de unos veinte mil volúmenes, y en las bohardillas los planos en relieve de las principales ciudades de Francia. La iglesia se divide en dos: *iglesia de los Soldados* y *cúpula de los Inválidos*: esta es obra de Mausard. Las paredes de aquella, como las del convento de Atocha, están materialmente cubiertas de banderas, y eso que la víspera de la entrada de los aliados en París se quemaron mas de 1500 para que no cayeran en su poder, haciéndose pedazos la espada de Federico el Grande, cogida por Napoleon en su tumba de Postdam, en 1806.

Dos grandes cuadros de bronce recuerdan los nombres de los oficiales que yacen enterrados en las bóvedas. Debajo de la cúpula está la tumba del Emperador, cuyos restos mortales fueron traídos de Santa Elena por el príncipe de Joinville; dos centinelas muertos, la guardan; el general Bertrand, que le siguió á Egipto en 1798, que tomó una parte tan activa en sus campañas del Norte y del Mediodía, que dulcificó su infortunio en Santa Elena, y Duroc, el compañero de todas sus batallas, desde 1797 hasta 1813; ¡hasta que murió! El sarcófago es de granito rojo de Finlandia, y á su pié se estiende un magnífico pavimento de mosaico, que representa una gran corona de laurel, en cuyas hojas se leen: Rivoli, las Pirámides, Marengo, Austerlitz, Jena, Friedland, Wagram y Moskowa. El féretro tiene cuatro metros de largo por dos de ancho, y cuatro de altura; consta de cuatro piezas: el fondo, la cubierta y dos soportes. ¿Qué restará de aquel coloso? Su nombre, que es imperecedero: no hay otro en la historia que haya herido mas vivamente mi imaginacion, ni conmovido mas fuertemente mi alma. Me parece que le veo en Fontainebleau despidiéndose de su guardia con las lágrimas en los ojos. «Soldados de mi guardia, les dijo, os doy mi último adios; continuad sirviendo á la Francia; su felicidad era mi único pensamiento y siempre será el objeto de todos mis deseos. No compadezcáis



mi suerte; vivo para escribir las grandes cosas que hemos hecho juntos. Adios otra vez, hijos mios, quisiera estrecharos á todos contra mi corazon. Aun me es permitido abrazar vuestra bandera.» Aquí le faltó la voz, y la bandera, desplegándose sobre su semblante ocultó sus lágrimas.

Insensiblemente me he apartado de mi objeto; pero como hoy no me seria posible seguirle, tan afectada me encuentro, termino aquí, mandándote un abrazo.

SARA.

## SANTIAGO.

(Conclusion.)

### VIII.

—Caballero, le decia el árabe, habeis estado en el Senegal?

—Hace diez años: allí nació mi hija.

—El mal que la mata no es la tisis, es la fiebre del Senegal.

—La fiebre del Senegal!... Ahora recuerdo...

—Por qué no ha acudido Vd. antes á mí?

—Luego no hay esperanza?

—Sí: hay un remedio supremo.

—Cuál?

—Un veneno terrible, cuyo secreto poseo yo únicamente. Ó mata ó cura instantáneamente.

—Qué hacer, Dios mio! exclamó Mr. Duhamel.

Hubo un momento de silencio; el árabe prosiguió:

—Hoy mismo parto para Niza. Por si Vd. le aceptaba le he traído conmigo, pero no puedo prepararle aquí. Mande Vd. por él á la caravela que me ha conducido á Hyeres si se decide Vd. á dársele; de lo contrario le arrojaré al mar. En este frasco está la vida ó la muerte de esta desventurada. Contiene diez cucharadas, que deben administrarse de hora en hora.

Y grave é insensible como un hombre de piedra se levantó.

—Al que me entregue este anillo le entregaré el frasco.

—La vida ó la muerte! murmuró Mr. Duhamel tomándole.

—Con el veneno la muerte ó la vida, sin el veneno la muerte.

Dijo y salió.

Por espacio de algunos minutos Mdma. y Mr. Duhamel permanecieron inmóviles, contemplando el anillo.

Mr. Duhamel dió un paso hacia la puerta: su mujer le detuvo.

—Dónde vas? le dijo.

—A por su vida.

—Y si fuera á por muerte?

—Mr. Duhamel arrojó el anillo sobre la mesa y se dejó arrastrar por su mujer fuera de la habitacion. Santiago huyó, pero volvió un momento despues, se apoderó del anillo y se hizo conducir en una canoa á la caravela.

—Hé aquí el anillo, dijo al árabe.

—Hé aquí el frasco, le contestó éste.

Algunos momentos despues entraba en la quinta inspirado por el cielo, ó poseido de un delirio.

Mdma. Duhamel la llama á Vd, dijo al aya que velaba el sueño de la señorita Eugenia.

—Qué quieres? le dijo ésta despertando. Vienes á decirme la verdad?

—Sí, vengo á decirte la verdad! la contestó Santiago.

—Voy á morir!

—No, porque yo te traigo la vida.

Y la enseñó el frasco.

—Habla.

—El comerciante era un médico, y ha dicho que en este frasco estaba tu vida ó tu muerte: bebe, y vivirás ó morirás. De lo contrario morirás.

—Quiero vivir.... dámele.

Santiago se arrodilló.

La señorita Eugenia acercó el frasco á sus labios.

—Detente, exclamó Santiago levantándose: ha dicho que no tomares mas que una cucharada cada hora.

Era ya tarde: el frasco estaba vacio.

La jóven dió un grito, y cayó desplomada en el lecho.

### IX.

Cuál no seria nuestro asombro al ver entrar á Santiago un dia en nuestra cabaña, pálido como un cadáver, sucio y destrozado como un mendigo!

—Ha muerto! exclamó cayendo en nuestros brazos sin conocimiento... Ha muerto y he sido yo quien la he matado!

Al dia siguiente nos refirió todo lo que había sucedido.

En cuanto se divulgó por la aldea el regreso de Santiago, llamóle el Maire y me dijo, que hacia quince dias habia recibido una carta de Mr. Duhamel, participándole la desaparicion de mi hijo, y suplicándole le escribiera inmediatamente, en cuanto supiera algo de él.

—Mañana le escribiré, añadió, y á vuelta de correo saldremos todos de dudas.

Esperamos.



Llegó por fin el correo: la señorita Eugenia vivía! La misma violencia del remedio, escribía Mr. Duhamel, la ha salvado. El Dios que ha devuelto la salud á mi hija devolverá á Santiago la razon.

Leí la carta á Santiago, que me contestó sonriéndose amargamente:

—Ha muerto... y yo he sido quien la ha asesinado.

A todos nuestros razonamientos, á todas nuestras afirmaciones, no respondió otra cosa.

En cuanto á lo que fué de él en el mes que siguió á su salida de Hyeres, solo he sabido que guiado por un vago instinto, tomó á la ventura el camino de Villerville, que dista de este punto doscientas leguas, que hizo á pié de noche, alimentándose de yerbas y de frutos que cogia en los bosques donde se refugiaba de dia.

Transcurrieron quince dias, en los cuales su salud quebrantada por la fatiga y la tristeza se restableció algun tanto.

Al verle nadie hubiera dicho que estaba loco.

Una tarde de otoño estábamos padre é hijo en la Fosse-Marin, él mirando al cielo, yo mirándole á él.

—Mi hermana Eugenia ha muerto... y yo he sido quien la ha asesinado, exclamaba de vez en cuando dejando caer la cabeza sobre el pecho.

La noche se acercaba lentamente.

De repente apareció á corta distancia una blanca aparicion que parecia dirigirse hácia donde estábamos.

Era una mujer.

Se acercó... al verle oí un grito.

—Calla! me dijo llevándose un dedo á los labios, y se detuvo.

Santiago, sumido en su profunda tristeza, no habia visto ni oído nada.

Le puse una mano sobre el hombro, y con la otra le señalé á la aparicion.

Al verla, levantóse, dió un paso hácia ella, juntó las manos, y cayó de rodillas.

Hubo un momento de silencio.

La aparicion, que no era otra quela señorita Eugenia como habrá Vd. comprendido, se acercó á Santiago, le dió un beso en la frente, y exclamó:

—Santiago... hermano mio!

—Ah... sí... sí... es ella... es Eugenia... Gracias, Dios mio, gracias! gritó Santiago arrojándose en los brazos de la señorita Eugenia, que me dijo:

—Él me ha devuelto la vida, yo le he devuelto la razon... ¡Dios lo ha querido!

## X.

—Y despues? pregunté al aldeano.

—Despues, prosiguió alegremente, despues se casó la señorita Duhamel con el conde de Areddes.

—Es la señorita Duhamel esa jóven encantadora que acaba de pasar por aquí con dos preciosos niños de la mano?

—Sí señor, es la resucitada... la hermana de mi hijo.

—Y Santiago?

—No tardará en llegar... ayer salió de París... Véale Vd., véale Vd., por allí viene.

En efecto, un elegante educando de la escuela politécnica descendia en aquel momento por la áspera pendiente de la Fosse-Marin.

El aldeano corrió á su encuentro, exclamando:

—Hijo mio!

—Este es mi hijo... este es Santiago... me decia un momento despues presentándomele.

(Arreglo.)

E. HERNANDEZ.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### MITOLOGIA.

#### LARES Y PENATES.

Eran estos las divinidades del Paganismo, propias de cada estado, familia, ó casa.

Los habia *públicos*, que se suponía velaban por los intereses comunales de una ciudad, presidiendo en las plazas y en los caminos; y *particulares*, que cuidaban, segun los paganos, de los negocios interiores de cada familia.

*Eneas* debe, sobre todo, su celebridad al religioso celo con que salvó los Penates de Troya, cuando esta ciudad se veia devorada por las llamas.

En Roma tenian la costumbre de que cada niño al cumplir los catorce años consagrarse á los *Lares* el medallon que hubiese llevado al cuello durante su infancia, y asimismo, los esclavos libres depositaban sus cadenas ante los altares de aquellos Dioses.

Dábaseles un culto continuo en cada casa, y las gentes bien acomodadas les construian capillitas, en las que constantemente ardía una lámpara. Nada se decidia sin consultarlos, así que cuando ocurría cualquier desgracia en una familia castigaban á los *Lares*, privándolos del culto acostumbrado, y rompiendo sus imágenes, porque su proteccion habia sido ineficaz.

Estos Dioses domésticos, fabricados de diversas maneras, eran representados por pequeñas estatuas, en que los ricos empleaban metales preciosos: frecuentemente les daban la figura de un perro, con el



objeto de indicar su fidelidad, colocándolos junto al hogar, ó bien detrás de las puertas.

#### LOS GENIOS.

Eran divinidades que se suponían adheridas á cada persona en particular, y la seguían constantemente desde su nacimiento hasta su muerte, presidiendo su destino. También creían en Genios protectores de cada pueblo ó país.

Había Genios blancos y negros: los primeros inspiraban á los hombres todas sus buenas resoluciones, escitándolos al bien, en tanto que los otros los inclinaban al mal, y los hombres eran buenos ó malos, según que obedecían á su buen ó mal Genio.

Representaban los paganos al *buen Genio* bajo la figura de un joven risueño, con una copa en la mano, y en la otra el cuerno de la abundancia. El *mal Genio* por el contrario, era conocido por su severa fisonomía, amenazadores ojos, y las disciplinas que llevaba en su mano.

#### LAS PARCAS.

Eran tres hermanas, *Cloto*, *Laquesis* y *Atropos*, que preparaban el hilo á que se unía la vida de cada mortal: servíanse de lana blanca para hilar una existencia larga y feliz, y de lana negra para la que debía ser corta y desgraciada. *Cloto*, la más joven, tenía la madeja; *Laquesis* devanaba, y *Atropos*, la mayor, cortaba el hilo con sus grandes tijeras, poniendo fin á la vida de cada persona.

#### LOS MANES.

Los paganos nombraban así á las almas de los muertos y á las divinidades que presidían los sepulcros, profesándoles profundo respeto: por eso creían aplacarlos, sacrificándoles ovejas negras. También suponían serles muy agradable el fuego, por lo cual ha quedado la costumbre de colocar lámparas en las tumbas.

#### LA NOCHE.

Diosa de las tinieblas é hija del Cáo, casó con Aqueronte, dando á luz á las *Furias* y á otras divinidades infernales. Es representada con una larga túnica negra sembrada de estrellas, coronada de adormideras, y sentada en un carro arrastrado por murciélagos.

#### EL SUEÑO.

Hijo de Erebo y de la Noche y hermano de la muerte, decían tenía su palacio en un antro profundo, donde nunca ha penetrado el menor rayo de luz; no oyéndose allí más que el dulce murmullo de las adormecidas aguas del río del Olvido. El suelo del palacio está cubierto de adormideras, y en la más retirada habitación, sobre un lecho de ébano, reposa el Dios, rodeado de multitud de sueños, que agitan sin ruido sus alas de murciélago.

*Morfeo*, su principal ministro, se ocupa, en que ningún ruido turbe el silencio que allí reina, y además, está encargado de adormecer á los hombres, tocándolos con una adormidera. Él envía los sueños á visitar á los mortales: los enviados que llevan visiones verdaderas, salen por una puerta de hierro, y los que van cargados de vanas ilusiones, pasan por una de marfil.

#### LA MUERTE.

Hija del sueño y de la noche, y la más implacable de las divinidades infernales, está á la puerta del Tártaro. La sacrifican el gallo, siéndole también consagrado el tejo y el ciprés.

Es representada bajo la forma de un esqueleto con alas, y un vestido negro sembrado de estrellas: en la mano tiene un reloj de arena y una hoz.

C. A. DE L.

### Explicacion del pliego de Dibujos.

- NUM. 1. *Cuello* de imitación de encaje, para bordar en aplicación de muselina sobre tul.
- NUM. 2. *Pañuelo*, con greca sobre el jareton, y escudo bordado todo á *plumetis* y *punto de armas*.
- NUM. 3. *Cenefa*, bordada al *minuto*.
- NUM. 4. *Idem* á *punto ruso* con algodón de color.
- NUM. 5, 6 y 7. *Cenefas* bordadas á *feston*, *inglesa* y *minuto*.
- NUM. 8. *Pañuelo* bordado á *feston* y *minuto*, terminado por un jareton.
- NUM. 9. *Entredos*, á *feston* y la *inglesa*, combinados con cordón ó trencilla.
- NUM. 10. *Idem* al *minuto*.
- NUM. 11. *Idem*, bordado á *punto ruso* con algodón de color, para enagua sobre el jareton.
- NUM. 12. *Cuello* de trencilla *mignardise*, unida por *calados* hechos con la aguja.
- NUM. 13. *Caida* de cinturón con ramo bordado al *pasado*, sobre batista con algodón y sobre seda con torzal de un solo color. Estará muy bien sobre azul ó rojo, con negro.
- NUM. 14. *Peto* del cinturón.
- NUM. 15, 16, 17 y 18. *Cifras* bordadas al *pasado* y *minuto*.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.